

## EL CUERPO EN LA MENTE. LA HIPÓTESIS DE LA CORPOREIZACIÓN DEL SIGNIFICADO Y EL DUALISMO

THE BODY IN THE MIND. THE HYPOTHESIS OF THE  
EMBODIMENT OF MEANING AND DUALISM

**CLAUDIA MUÑOZ TOBAR**

Departamento de Filosofía, Universidad de Concepción,  
Concepción, Chile, claumuno@udec.cl

**Recibido:** 09-11-2010. **Aceptado:** 21-12-2010

**Resumen:** En este trabajo examinamos la tesis de la “mente corporeizada”, más concretamente, la “hipótesis de la corporeización del significado” en la versión inicial de Lakoff y Johnson (1980/2004, 1999; Johnson 1987/1991). De acuerdo con esta tesis existe una determinación corpórea o experiencial de nuestros “contenidos mentales” (ideas, conceptos). Se considerarán los conceptos de “esquema de imagen” (*image-schema*) y “proyección metafórica” (*metaphorical mapping*) de Mark Johnson (1987/1991) para explicar la forma en que esta hipótesis es desarrollada como una respuesta crítica al dualismo substancialista.

**Palabras clave:** Mente, cuerpo, dualismo, esquema, metáfora.

**Abstract:** In this paper the thesis of the embodied mind is examined, specifically the hypothesis of embodied meaning such as the initial version of Lakoff and Johnson (xxx). According to this thesis there is an embodied determination of our mental contents (ideas, concepts). Mark Johnson's (xxx) concepts of image-schema and metaphorical mapping will be considered to explain the way in which this hypothesis is developed as a critical answer to the substantialist dualism.

**Keywords:** Mind, body, dualism, schema, metaphor.

### 1. Introducción

EN EL Handbook de Lingüística Cognitiva del año 2007 (28-31), Rohrer enumera y caracteriza doce sentidos de la expresión *corporeización* (*embodiment*) o de la *hipótesis de la corporeización* (*the embodiment hypothesis*) en

la Lingüística Cognitiva. De éstos, mi trabajo se centra fundamentalmente en el primer sentido, que es también primero históricamente hablando, el que corresponde al trabajo fundacional de Lakoff y Johnson (1980, 2004, 1999). Sin embargo, este primer sentido del *embodiment* se conecta con los dos siguientes expuestos por Rohrer, los que también están involucrados en este trabajo.

De acuerdo con su formulación inicial, la hipótesis de la corporeización restringe la direccionalidad de la estructuración metafórica o, más concretamente, la *direccionalidad de la proyección metafórica* (Rohrer, 2007, 28). Esto quiere decir que nosotros normalmente proyectamos patrones esquemático-imaginativos de conocimiento de manera unidireccional, desde un dominio básico o concreto, es decir, un *dominio fuente* (*source domain*) más corporeizado o encarnado, a un dominio meta (*target domain*) mucho menos delineado o comprendido. Este sentido del *embodiment* incluye un segundo sentido de acuerdo con el cual habría ciertos tipos de dominios básicos que normalmente sirven como *fuentes* (*source domain*) de metáforas conceptuales. Y el tercer sentido del término *embodiment* que nos interesa es el usado para enfrentarse a la explicación de Descartes sobre la mente y el lenguaje. Descartes considera el conocimiento matemático como un modelo para tratar los problemas referidos a estas dos dimensiones, extendiendo su conclusión al *conocimiento* en general, que concibe entonces como descorporeizado, es decir, independiente de las sensaciones corporales, de la experiencia y de la perspectiva del que conoce (cf. Rohrer, 2007, 29).

La visión descorporeizada de la mente y del lenguaje, usualmente asociada a Descartes, caracteriza el concepto de razón en la Modernidad, y también el cognitivismo de los años cincuenta (Fodor, 1975, 1983; Chomsky, 1970), que considera al lenguaje como un módulo separado de los procesos de comprensión y de la experiencia que los seres humanos tienen de (y con) sus propios cuerpos, lo que explica que el significado sea tratado, preferentemente, en términos de condiciones de verdad. Para diferenciar su propuesta sobre la cognición del enfoque cognitivista fundacional, Mark Johnson introduce la noción de “experiencialismo”.

Lo mismo que el empirismo, el enfoque experiencial se enfrenta a la postura cartesiana según la cual existen ideas que no tendrían su origen en la experiencia; las verdades matemáticas, por ejemplo, serían de esta clase. Sin embargo, el experiencialismo no coincide con el empirismo clásico en que la experiencia que origina esos conceptos impida sostener su universalidad. Basándose en la fenomenología, en el pragmatismo (Dewey) y en la neurociencia, Johnson considera la percepción, los programas motores y la dimensión emocional como fundamentales en la conformación de la razón

y de sus operaciones. La “razón corpórea”, los “esquemas encarnados” o “el cuerpo en la mente” no son sólo ideas acerca del origen del conocimiento, sino acerca de la estructura del sistema cognitivo o conceptual que nos permite entender el mundo como un todo ordenado y significativo. Por ejemplo, bajo este enfoque se llega a suponer una motivación corpórea de la ciencia (Johnson, 1991; Lakoff y Núñez, 2000), es decir, una determinación del cuerpo sobre la estructura conceptual del conocimiento, de las entidades mentales o conceptos en que se organiza. Johnson, por ejemplo, explica la motivación cognitiva de la lógica de clases sobre la base del *esquema corporeizado de contención* (Johnson, 1991, 96-100).

## 2. El cuerpo en la mente y el dualismo

Podríamos describir brevemente el dualismo metafísico como la perspectiva según la cual existen dos sustancias de naturaleza distinta, e independientes una de la otra: la mente (el espíritu) y el cuerpo (la materia). Uno de los problemas centrales que surgen del dualismo es el de si existen o puede haber relaciones causales entre estas dos sustancias. ¿Cómo puede el cuerpo, una entidad ontológicamente distinta a la mente, afectar a ésta y cómo puede la mente afectar al cuerpo? Resulta difícil aceptar la independencia de ambas sustancias y explicar los datos cotidianos que nos sugieren más bien una conexión causal.

Descartes intenta dar cuenta de este problema en su tratado sobre las pasiones del alma (2005), pero su tratamiento aquí, lo mismo que el de Johnson (1991), no es metafísico. Descartes intenta dar cuenta de las distintas clases de pasiones del alma, es decir, de las afecciones recibidas por el alma desde el cuerpo, pero los conceptos (matemáticos, filosóficos o metafísicos) quedan fuera de este análisis. Siguen existiendo como entidades puramente mentales o espirituales, y por lo mismo universales, e independientes de la materia corporal del ser que los piensa y concibe.

Johnson (2007) rechaza el dualismo metafísico (o substancial), al sostener que lo que llamamos mente no es una sustancia independiente de nuestra experiencia corporal. La independencia no existiría, de acuerdo con la postura de Johnson, porque el cuerpo define, en tanto es su materia prima, los conceptos de los que la mente se vale para comprender el mundo o dar sentido a la experiencia. La afirmación experiencialista más radical es que la mente “surge del cuerpo” (Lakoff y Johnson, 1999). Mente y cuerpo son aspectos de un proceso orgánico, de tal modo que el significado, el pensamiento y el lenguaje emergen de las dimensiones estéticas de esa actividad

corpórea (Johnson, 2007, 1). En una mente corporeizada todos los conceptos son encarnados, incluso los matemáticos.

La hipótesis de la corporeización intenta explicar, por ejemplo, cómo se forma y se estructura cognitivamente un concepto de un estado mental (como el de “tener miedo”) a partir del sustrato corporal o emocional no proposicional. Este material corporal condiciona el contenido proposicional del concepto del estado mental (el concepto de *miedo*, por ejemplo). En este sentido, la hipótesis permite dar cuenta de un significado más o menos compartido de “tener miedo”, experiencialmente motivado. En otros términos, la mente encarnada es una respuesta naturalista acerca de nuestras representaciones mentales, que explica éstas, consecuentemente, a partir de la experiencia corpórea básica (cuerpo) que llega a la mente mediante operaciones cognitivas o principios cognitivos, como la metáfora conceptual. La novedad que se introduce es que la mente resulta moldeada por la experiencia corporal, en el sentido de que habría una conexión natural entre el sistema corporal y la estructura del sistema conceptual. Por esta razón nuestro conocimiento del mundo y de nosotros mismos no depende de ningún concepto innato o a priori, ni menos trascendente, que le dé forma. Lo que habría, más bien, son mecanismos de formación de esquemas y principios cognitivos universales que a partir de la experiencia corporal terminan constituyendo el sistema mental o conceptual.

La hipótesis de la mente corporeizada elimina o rechaza la existencia del problema central del dualismo sustancialista, el de la conexión causal intersustancias, porque supone el naturalismo de la relación y un mismo proceso que lleva del cuerpo al pensamiento, al lenguaje y al significado. Por “significativo” Johnson entiende algo que trasciende la semántica, y que se conecta con la moral y la estética (2007). El cuerpo actúa sobre la organización y estructuración de los contenidos mentales, los que a su vez determinan aspectos de la acción.

### **3. Esquemas de imágenes y proyecciones figurativas**

En su libro de 1987 (1991), describe su trabajo como un intento de “reinsertar el cuerpo en la mente” a través de un análisis de la “imaginación”, cuyo producto, los “esquemas de imágenes” (en un sentido kantiano), elaborados metafóricamente, representan las estructuras no proposicionales o preconceptuales sobre la base de las cuales es posible la significación en el nivel de estructuras proposicionales.

Para explicar esto, consideré dos de las estructuras esquemáticas que John-

son analiza, los esquemas de *contención* y de *fuera coactiva*. Según Johnson (1987/1991), estas estructuras, elaboradas vía metáfora conceptual, permiten dar cuenta del razonamiento causal, de aspectos del razonamiento deductivo a partir de esquemas y de la expresión de actos verbales. La metáfora tiene un lugar central en este enfoque, por cuanto es la operación por la que los esquemas de imagen se proyectan sobre aspectos más complejos de nuestra experiencia determinando así la comprensión del mundo.

### 3.1. Metáfora conceptual

Lakoff y Johnson (1980/2004) parten del supuesto de que existe en nuestra mente un “sistema conceptual”, constituido mayoritariamente por metáforas, del cual depende no sólo la creatividad expresiva sino también la acción y el pensamiento. Es necesario distinguir estas metáforas, las “metáforas conceptuales”, de las “expresiones metafóricas” o simplemente “metáforas”. Por estas últimas se entienden aquellas que solemos usar u oír cotidianamente haciendo referencia a una diversidad de dominios de experiencias cotidianas como las relaciones de pareja, las emociones, la familia, los amigos, la sociedad, entre otros (por ejemplo, es común el uso de expresiones como: “no logró controlar su ira” o “no es dueño de sí” para hablar del enojo o de la ira); también caben en esta categoría las metáforas que nos vienen dadas a través de una tradición específica (por ejemplo, “Dios es mi pastor”). Las “metáforas conceptuales”, en cambio, constituyen un cuerpo de conceptos subyacente formado mediante procesos de proyección conceptual. La metáfora, es por tanto, el producto de la proyección de un dominio de experiencias usualmente más básico y concreto, a otro dominio más complejo y elusivo de experiencias. En el contexto de la escuela experiencialista, la metáfora es, por un lado, un mecanismo de proyección conceptual (otro de estos mecanismos es la metonimia), y por otro, el concepto que resulta de la operación de este mecanismo, la proyección metafórica y la metáfora conceptual.

Una metáfora conceptual subyace por ejemplo a expresiones metafóricas convencionales como “Carolina es una chica brillante”, “Tus comentarios me han aclarado el tema”, “Estás oscureciendo más el asunto con lo que dices”, “Todo ahora me queda claro” “no logro ver lo que intentas hacer”, y podemos, como hablantes del español, seguir explotando la metáfora de manera creativa o muy creativamente, aplicándola en muchas otras expresiones. En nuestros ejemplos, la metáfora conceptual o subyacente puede caracterizarse como la proyección de la “visibilidad” sobre la “inteligibilidad”. Esta proyección imaginativa es lo bastante sistemática como para que las

expresiones en las que se aplica puedan ser comprendidas sin esfuerzo. El dominio perceptual de la visión se proyecta parcialmente sobre el dominio más complejo o menos delineado conceptualmente de la comprensión, dando lugar a una metáfora conceptual que en la tradición de la lingüística cognitiva se conoce como *COMPRENDER ES VER* y también como *CONOCER ES VER*. Así, en mayúsculas, *COMPRENDER ES VER* es el nombre (o un nombre posible) para la metáfora subyacente constitutiva, es decir, para la proyección metafórica.

A las metáforas conceptuales se llega mediante el análisis de las expresiones lingüísticas metafóricas. No están en la superficie, puesto que además de su carácter subyacente, son también inconscientes (aunque se ha criticado el carácter inconsciente asignado a la metáfora, por ejemplo Steen (2008)).

### 3.2. Esquemas de imagen

El esquema de imagen es una de las contribuciones más importantes de Mark Johnson, quien le reconoce un origen kantiano. Cuando Kant trata el tema del esquematismo, quizás una de las secciones más difíciles de su *Crítica de la razón pura*, asigna al “esquema de la imaginación” la función fundamental de producir la síntesis de la intuición y el concepto, es decir, de la experiencia sensible y las categorías del entendimiento, de las que depende, finalmente, tener experiencia de algo. Johnson introduce en este panorama el tema del significado y el lenguaje, que Kant no había considerado, y propone la proyección figurativa como la forma en que los esquemas ascienden hasta la mente dando forma a la razón y sus operaciones. El resultado de esto no es sólo que podamos tener experiencia de algo, sino que lleguemos a tener de ese algo una experiencia significativa.

Uno de los principales problemas que Johnson enfrenta con su enfoque de la mente encarnada (1991, 1993, 2007) es el de cómo es posible que algo (un acontecimiento, un objeto, una persona, una palabra, una oración, una teoría, una narración) sea significativo para alguien. La noción de significado lingüístico es para él sólo un subcaso del significado en este amplio sentido (1991, 49). Los esquemas de imágenes representan para Johnson el punto de partida básico de la significatividad de la experiencia, pues mediante estos somos capaces de tener experiencias coherentes que podemos entender (Johnson, 1991, 49). Se trata de estructuras no-proposicionales, factores preconceptuales estrechamente relacionados con los significados que utilizamos, que explican cómo es posible la estructura proposicional desde un nivel, los esquemas, que está más allá del contenido proposicional. Los

esquemas de imagen constituyen el anclaje del significado proposicional o lingüístico que tanto la filosofía como la lingüística consideran primario. Los restantes usos del término “significado” son tratados, por la filosofía y la lingüística, como parasitarios del significado lingüístico o situados totalmente al margen del estudio de la semántica. Pero con estos significados no lingüísticos nos encontramos a menudo en nuestra experiencia estética y moral, en la vida cotidiana en la que algo nos motiva, nos gusta, nos enfurece o a lo que aspiramos. Johnson pone en tela de juicio el supuesto según el cual sólo las palabras y las oraciones tienen significados y también que la totalidad de esos significados deban ser proposicionales en el sentido tradicional. “No todo significado es de naturaleza proposicional”, y esto es así, para Johnson, tanto en el nivel cotidiano como en el de la constitución del significado proposicional. Esta es la razón por la que indaga sobre las estructuras “no proposicionales” del significado, es decir, los “esquemas de las imágenes”.

Un esquema de imagen es un *patrón abstracto* de nuestra experiencia y de nuestra cognición, puesto que contiene o retiene en su estructura lo más característico y general de experiencias particulares (perceptivas y motoras) recurrentes; *no es proposicional*, porque no se trata de una descripción mental de una imagen general de esas experiencias concretas. En este sentido, el esquema de imagen se distingue de otros tipos de estructuras esquemáticas, como por ejemplo, los *guiones* o *scripts* de Schank y Abelson (1977), que sí representan estructuras de conocimiento general. Un *script* es una estructura que describe secuencias apropiadas, o muchas veces convencionales, de acontecimientos dentro de un contexto particular. El ejemplo clásico de Schank (1991) es el del *guión del restaurante*, que tiene una estructura secuencial de cuatro fases o escenas: Entrada, Orden, Comida, Salida. Esta estructura (las fases) se representa como una especie de secuencia con casilleros que pueden “ejemplificarse” o “rellenarse” con las propiedades del caso particular, es decir, las situaciones encajan en estos marcos (frames) o esquemas estructurados que incluyen personajes (garzón, cliente), ambientes (restaurante, sillas, mesas, menú), secuencias de acontecimientos (primero miro, busco y elijo sentarme en una mesa, luego pido el menú al garzón, luego ordeno, etc), conexiones causales (llamo al garzón y este viene) y metas (cenar, por ejemplo), por medio de los cuales organizamos nuestro conocimiento del mundo.

Un esquema de imagen, en cambio, no es una estructura fija como un *script*, sino *moldeable*, que cambia según la situación particular a la que se aplique. Permite, por ejemplo, planificar la acción (como cuando nos anticipamos al acto de tomar un vaso dando a nuestra mano la forma del objeto que tomaremos), influyendo de esta manera en nuestra interacción

con el entorno. Esta moldeabilidad del esquema de imagen lo convierte en un patrón de acción y para la acción (cf. Johnson, 1991, 56).

Es también un patrón *dinámico* puesto que, al ser abstracto, es decir, al no constituir una imagen rica y completa ni una descripción mental, aplica a muchas experiencias particulares diversas que quedan así conectadas por ese patrón, en la medida en que tales experiencias expresan de una u otra manera la misma estructura recurrente; por ejemplo, en experiencias tales como las de “salir a cazar”, “vivir”, “los estudios formales”, “tener una relación sentimental”, hay un patrón que se repite, ese patrón responde a esquema de imagen, Johnson lo denomina “esquema origen-recorrido-meta” (*Source-Path-Goal Schema*). En todas estas experiencias encontramos, efectivamente, que hay un punto de partida (origen), un camino que se recorre (un recorrido) y un punto de llegada (meta). El mismo patrón (origen-recorrido-meta) que identifica una variedad de actividades y experiencias motrices básicas, termina identificando también otras experiencias, de dominios no básicos, que llegan a entenderse entonces como meta-dirigidas. Sin la participación de este patrón esas experiencias no serían *significativas* para nosotros.

Finalmente, los esquemas de imágenes están *corporeizados* o encarnados y son *preconceptuales*. Son corporeizados porque surgen de nuestra experiencia corporal, es decir, se generan de nuestras interacciones perceptivas y movimientos corporales en nuestro entorno. Y son preconceptuales en el sentido de que no constituyen patrones generales de conocimiento, sino, precisamente, perceptivos y motores.

#### 4. Proyecciones figurativas

Johnson sostiene que la *comprensión* (la comprensión del significado) supone los esquemas de la imaginación. Aunque son preconceptuales, estos participan en las operaciones vía proyecciones figurativas (metáfora, fundamentalmente en Johnson, y también en Lakoff), dirigiendo o guiando así nuestra comprensión y conceptualización. Las elaboraciones figurativas toman la forma de proyecciones metafóricas desde la dimensión corporal (física, motora, perceptiva) a los procesos racionales (reflexión, deducción, expresión de actos verbales, moralidad). La *reinserción del cuerpo en la mente* (o la *teoría de la imaginación encarnada*) consiste, fundamentalmente, en el desarrollo de la tesis de que la proyección figurativa o imaginativa (metáfora) es el *principio* a través del cual el cuerpo se abre paso (o elabora su ascenso) hacia la mente o a las operaciones mentales (p. 45), es decir, al ámbito de lo conceptual y de lo racional. De esta manera, se sitúa en un lugar relevante de

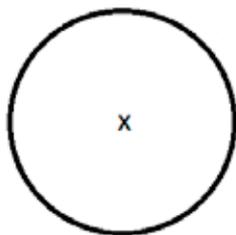
nuestra cognición las dimensiones no proposicionales, empíricas y figuradas del significado y de la racionalidad (comprensión, conceptualización). Vía metáfora conceptual, los esquemas organizan el significado en niveles más abstractos de conocimiento.

Hasta aquí, hemos revisado brevemente algunas de las nociones más importantes introducidas por la escuela experiencalista. Como podemos ver, ninguna de éstas permite llevar adelante, con especificidad, una discusión con el dualismo. Los esquemas de imagen son tratados para dar cuenta del significado proposicional, y para sostener la tesis de la existencia de un significado no proposicional. Pero esta tesis incluye la propuesta de la participación de mecanismos cognitivos por los cuales los esquemas ascienden hacia las operaciones racionales. Y esta idea sí resulta central para la estructuración de la postura crítica de la escuela experiencalista frente al dualismo. Veamos entonces cómo se elabora este ascenso del cuerpo a la mente a partir de algunos de los esquemas corpóreos descritos por Johnson (1991).

## 5. Algunos esquemas encarnados y su elaboración metafórica

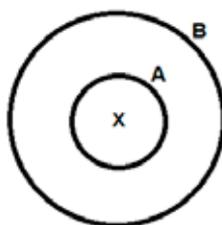
### 1. *Esquema de contención (The container Schema)*

Un esquema de contención o de contenedor tiene una estructura: *adentro (inside)-límite (boundary)-afuera (outside)*, que surge de nuestra experiencia de ser unos cuerpos limitados espacialmente, con un espacio interior tridimensional en el que ponemos cosas, como alimentos, agua o aire, y más allá de cuyo límite está el espacio externo, definiendo de esta manera una orientación espacial dentro-fuera. Traducido esto a una estructura base-perfil, el esquema presenta un espacio interior limitado, como punto de referencia (*landmark*), y un objeto en el interior como un trayector (*trajectory*). La figura 1 es la habitual para representar el esquema de contención.



**Figura 1.** Contención (Johnson 1991, 77).

Por su simplicidad y riqueza estructural, este esquema genera relaciones y puede restringir las deducciones. Cuando esto sucede se dice que el esquema está siendo elaborado proposicionalmente (Johnson, 1991, 97). Las relaciones determinadas por la estructura esquemática de la contención responden a una “lógica” espacial, que sirven de base para sostener una motivación corpórea de las deducciones (Figura 2), por ejemplo, en la lógica de clases, que es una lógica de containers: *Dados dos contenedores, A y B, y un objeto X, si A está en B y X está en A, entonces X está en B* (Lakoff y Johnson, 1999, 32).



X está en A  
 A está en B  
 X está en B

**Figura 2.** Container Schema Logic.

No es necesario realizar una operación deductiva compleja para computar esto, ya que es evidente por sí mismo a partir del esquema. La estructura interna del esquema de contención (Figura 1) se extiende figurativamente ampliando, en este caso, nuestra comprensión de las relaciones formales entre conceptos y proposiciones (Lakoff y Johnson, 1999, 31). Visto así, los esquemas resultan decisivos para la estructura del significado, ya que influyen de esta manera sobre los modos en que damos sentido a las cosas y razonamos sobre ellas (Lakoff y Johnson, 1999, 97).

Tomemos ahora nuestra comprensión del razonamiento formal que, según propone Johnson (Johnson, 1991, 97), se basa en un esquema de recorrido (Esquema de Origen, Recorrido-Meta / *Source-Path-Goal Schema*). Cuando razonamos, es decir, cuando a partir de una o más premisas extraemos una conclusión, entendemos que *partimos* de un punto (una proposición o unas premisas) desde el cual *avanzamos* (recorrido, proceso de razonamiento) hasta llegar a una *conclusión* (meta). Tenemos aquí otro caso de elaboración metafórica del esquema *Origen-Recorrido-Meta*, que determi-

na nuestra comprensión metafórica del razonamiento como una forma de movimiento a lo largo de un recorrido (Johnson, 1991, 97): La proposición es un punto espacial, un área limitada de la que partimos, avanzamos y llegamos. Esta proyección metafórica ocurre de manera sistemática, lo que se observa en nuestra manera de hablar sobre el razonamiento:

- (1) *Llegué* a la conclusión de que no quiere volverme a ver.
- (2) *A partir* de eso que te dijo no puedes concluir que está esquivando su responsabilidad.
- (3) Establezca los *pasos* inferenciales que *llevar* de las premisas a la conclusión.

El esquema de contención aparece también en este panorama debido a que la *proposición* es entendida como un *área limitada espacialmente*, de la que partimos, y que tiene, por lo mismo, un adentro y un afuera. La orientación esquemática dentro-fuera del esquema de contenedor, proyectado metafóricamente sobre nuestra comprensión de la proposición, configura además una comprensión de la “negación” (Johnson, 1991, 98), pues afirmar una proposición es estar ubicado *dentro* de o *en* un espacio limitado (el espacio definido por la proposición). Negar esa proposición es estar ubicado fuera del espacio definido por ella.

Del esquema de contenedor se deduce, también, en los casos típicos, que hay dos posibilidades espaciales, o algo está dentro o bien afuera del contenedor. En este esquema se basa la comprensión de las categorías como contenedores o recipientes. Todo es P o bien no P, es decir, todo está en el contenedor o está fuera del contenedor, tiene una propiedad o no la tiene. Este principio de la lógica se basa, entonces, en nuestra experiencia básica cotidiana de la contención, y es válido, en especial, para la lógica de los *containers* metafóricos. Una negación de un cierto tipo o categoría de la experiencia (categorías básicas de objetos, acontecimientos, estados, propiedades, relaciones, por ejemplo) caracteriza o expresa lo que está fuera de la categoría. Resumiendo, la tesis de Johnson es que los modelos deductivos se originan de nuestra experiencia corporal de la contención y que su empleo en el razonamiento abstracto es una proyección metafórica de los esquemas de contenedor.

De acuerdo con este análisis, las verdades formales, esas que aparecen en la tradición como evidentes por sí mismas, descansan en la experiencia corporal. Proviene de nuestra comprensión basada en un esquema de imagen, por lo que no son ni a priori ni trascendentes.

## 2. Esquema de fuerza coactiva

Johnson propone que varios esquemas o *gestalts preconceptuales* de fuerza se proyectan metafóricamente sobre distintos aspectos de nuestra comprensión de los actos verbales. El *esquema de fuerza coactiva* tiene su fuente en la experiencia de nuestros propios cuerpos ejerciendo fuerza sobre otros cuerpos y objetos, o bien de éstos sobre los primeros; se trata de una de las estructuras (o *gestalts*) de las interacciones de fuerza, es decir, una de las formas en que se manifiesta la *estructura gestáltica general de fuerza* (Johnson, 1991, 102-105). Esta estructura general se caracteriza por ser **interaccional**, puesto que la fuerza siempre la experimentamos a través de la interacción actual o potencial: influye sobre nosotros o sobre algún objeto de nuestro campo perceptivo; tiene también **direccionalidad**, es decir, un vector, ya que implica el movimiento de un objeto (masa) en alguna dirección. La fuerza tiene, entonces, un **recorrido** que prototípicamente ocurre hacia una sola dirección. Las explosiones, por ejemplo, serían casos no prototípicos de recorrido, ya que en estos casos la fuerza se dispersa en todas direcciones (Johnson, 1991, 104); dado que tiene un recorrido, el esquema general de fuerza tiene también un **origen, un recorrido y una meta**. En nuestras experiencias de fuerza esta tiene un origen o fuente y el agente puede dirigirla hacia blancos o metas; el movimiento de los objetos, dado que no se mueven por sí mismos, depende de la decisión de un agente o de otra fuerza; otra característica de este esquema general es la **intensidad**. La fuerza se expresa con diversos grados o potencias; y finalmente, la fuerza **produce interacciones causales** y el agente de la secuencia (o estructura secuencial) causal puede ser animado o bien inanimado, como un objeto o un acontecimiento.

Johnson distingue, además del *esquema de fuerza coactiva* (o esquema de coacción), varios otros esquemas de fuerza, entre ellos, los de: obstrucción, contrafuerza, desviación, supresión de restricciones, capacitación, atracción (Johnson, 1991, 106-109). El concepto de *fuerza ilocutiva*, por ejemplo, está pautado decisivamente por algunos de estos esquemas.

El *esquema de fuerza coactiva* (Figura 3) surge de (o tiene que ver con) la experiencia de ser movidos por fuerzas externas como el viento, el agua, los objetos físicos y otras personas, siguiendo un recorrido involuntario sin poder contrarrestar esas fuerzas. En nuestra experiencia, la fuerza puede ser irresistible y en otros casos puede rechazarse o modificarse; además, en la lógica de este esquema la fuerza proviene de alguna parte, tiene una determinada intensidad, un recorrido y una dirección.



**Figura 3.** Coacción (Johnson 1991, 106).

## 6. Estructura coactiva del acto verbal

Como decíamos, en los actos verbales también operan estructuras esquemáticas o patrones de fuerza (Johnson, 1991, 121-128), de hecho en la tradición de la filosofía del lenguaje se han entendido en términos de “fuerza”, “fuerza ilocutiva”. La fuerza directiva, por ejemplo, que identifica o define actos de habla como las órdenes y las peticiones, es claramente un tipo de fuerza coactiva. En este caso, la fuerza se entiende metafóricamente en dos sentidos: el hablante ejerce una fuerza sobre el oyente, pues con su enunciado logra que este realice una acción o puede “forzar” al oyente a realizarla, o bien el acto de habla (el lenguaje, el enunciado) tiene fuerza coactiva: “pásame la sal”, por ejemplo, es la expresión lingüística de una “intención” coactiva y tiene un alto potencial directivo (intensidad).

En la fórmula con que Searle (1969) representa la estructura de los actos de habla : F(p), “F” representa la fuerza ilocutiva (o no locutiva) con que se presenta “p”, el contenido proposicional. El asunto aquí se ve de la siguiente manera: las expresiones de actos verbales pueden analizarse como un contenido proposicional simple (Tú te lavas las manos) que puede someterse a fuerzas distintas (pregunta, orden, consejo, aserción) para generar tipos diferentes de actos de habla y expresar diversas intenciones directivas con diversos grados de intensidad:

¡Ya, se lava las manos! (Fuerza= hacer una orden)

Te sugiero que te laves la manos (Fuerza= hacer una sugerencia)

El esquema de coacción resulta muy adecuado para dar cuenta de esta estructura de los actos verbales en que el contenido proposicional se presenta *bajo o a través de* una determinada fuerza. Si se considera que toda fuerza coactiva tiene grados de intensidad y si recordamos la *metáfora del canal* (de Michael Reddy), que estructura gran parte de lo que comprendemos como diálogo o comunicación humana (Lakoff y Johnson, 1980/2004;

Johnson, 1991), la fuerza de un acto de habla puede tener también grados de intensidad diferente según la fuerza con que sean *lanzadas* las expresiones-recipientes ilocutivas a través del conducto (canal) por los agentes (o hablantes) a los oyentes (Johnson 1991, 123-124):

*Yo empezaría por sugerirte que bebieras menos cerveza durante la semana.  
¡Por amor de dios, deja ya de beber tanta cerveza!*

## 7. Racionalidad

Los casos que hemos revisado brevemente en este trabajo, los esquemas de recorrido y de coacción, son ejemplos de cómo se estructuran algunas formas de lo que entendemos por *racional*: la deducción y la comunicación. Lo racional se asocia a varios esquemas, por ejemplo, es racional un razonamiento basado en la lógica del esquema de contención, así, si A está en B y B está en C, entonces A está en C. Entonces, si x es un chimpancé (si x está en –pertenece a– la clase de los chimpancés) y los chimpancés son primates (la clase de los chimpancés está incluida en la clase de los primates), entonces x es un primate.

La fuerza directiva, que identifica, por ejemplo, las órdenes, las peticiones y de sugerencias, se puede entender también bajo el esquema de la dinámica de fuerza. El oyente, cuando interpreta esta clase de expresiones-receptáculos bajo la fuerza de orden, sentirá que el hablante intenta ponerlo bajo una “obligación fuerte” o más intensa de realizar la acción o el contenido proposicional. Si la expresión se interpreta como un intento menos fuerte de que realice la acción, entonces puede ser una petición o una sugerencia de realizarla. Cada formato oracional representa el receptáculo más adecuado para introducir, según su intensidad y tipo, la fuerza con que llegará entonces al oyente.

El esquema de fuerza coactiva aplica también a la moralidad, y conduce a un concepto de racionalidad que supone una proyección metafórica. La pasión y el deseo son entendidos como fuerzas coactivas. Hay una lógica desiderativa: Un deseo ejerce sobre nosotros una fuerza que nos mueve a actuar para cumplir el deseo; por el otro lado está la voluntad (o la razón práctica), que se entiende como otra fuerza que se enfrenta al deseo, que se opone a él. Cuando ambos se enfrentan, deseo y razón, el más fuerte (el que tenga más fuerza) logrará controlar o contener al otro. Si gana el deseo, entonces intentaremos satisfacerlo, si gana la razón, frenaremos el deseo. La lógica puede extenderse aquí al combinarse con otro esquema. Si una fuerza

es retenida, contenida, tenderá a acumularse energía en el contenedor (el ser humano), y esta energía tiene que salir para que el equilibrio se mantenga. Tiene que haber entonces una salida o un escape de esa energía. Podemos, por ejemplo, pegarle al perro o salir a trotar (este segundo caso es preferido), se llama *sublimación*

## 8. Conclusión

Hemos querido mostrar brevemente, a partir de las nociones de esquema de imagen y proyección figurativa, de qué manera la hipótesis de la corporeización, en su versión inicial, es desarrollada, especialmente por Johnson, para explicar cómo el cuerpo se abre paso hacia la mente. Para la escuela experiencalista esta hipótesis representa un desafío a la tradición filosófica occidental, marcada por la dualidad mente-cuerpo. Los esquemas de imágenes y el supuesto de que ese paso se realiza desde estas estructuras preconceptuales al sistema conceptual, mediante mecanismos de proyección metafórica, constituyen dentro de esta escuela, los aportes decisivos para instalar y fundamentar su propuesta de que la *racionalidad*, concepto clave de la tradición filosófica occidental, no puede entenderse como una propiedad de una mente aislada de las condiciones de nuestra corporalidad. No habría entonces un cuerpo y una mente separados e independientes, sino dos aspectos de un mismo proceso orgánico o corporal (programa motor, sensación, emoción, acción, pensamiento, lenguaje, significado, cultura). La mente no sólo es moldeada por el cuerpo, sino que surge de él, como una estructura conceptual que da forma a la realidad humana en el sentido de que la hace significativa. Significativa quiere decir aquí que la realidad para el ser humano es una red de significado, pensamiento y lenguaje, producto de la integración estética de la actividad corporal en que consiste ese proceso (cf. Johnson 2007).

## Referencias bibliográficas

- Chomsky, N. (1972). *Lingüística cartesiana*. Madrid: Gredos.
- Descartes, R. (2005). *Las pasiones del alma*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Descartes, R. (2006). *Discurso del método. Meditaciones metafísicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- Fodor, Y. (1984). *El lenguaje del pensamiento*. Madrid: Alianza.
- Fodor, Y. (1983). *The modularity of mind: An essay on faculty psychology*. Boston: MIT Press.

- Johnson, M. (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid: Debate.
- Johnson, M. (1993). *Moral imagination. Implications of cognitive science for ethics*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Johnson, M. (2007). *The Meaning of the Body: Aesthetics of Human understanding*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (2004). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the flesh: The embodied mind and its challenge to Western thought*. New York: Basic Books.
- Lakoff, G. & Núñez, R. (2000). *Where mathematics comes from: How the Embodied Mind brings mathematics into being*. New York: Basic Books.